

OSCAR TORERO NIEMEYER  
Sobre la Arquitectura de  
Oscar Niemeyer

"¡Bravo Oscar, bravo!" estas conocidas palabras de Le Corbusier son las palabras con las que en España se alaba a los buenos toreros cuando toread bien. Y algo de muy buen torero, de maestro consagrado tiene nuestro arquitecto. Algo sublime que yo expresaría, metidos ya en símiles taurinos, con un "danza cuando dibuja, baila cuando piensa y templea cuando construye". Como el mejor de los toreros, como el mejor de los arquitectos. Pues a esos dibujos suyos tan expresivos y generosos de líneas curvas que parecen danzar, se corresponde un pensamiento que lejos de ser líneal y clásico en sus razones salta por encima de ellas en danza arrebatada. Y luego, cuando construye, lo hace con absoluta seguridad y certeza, como templando, con la fuerza tremenda de la mejor arquitectura.

Se me hace el honor de pedirme que escriba sobre el maestro Oscar Niemeyer para celebrar sus 100 años. Qué, ¡cosas de la vida!, es la edad que afortunadamente también va a cumplir mi padre el próximo año. Y hablando hace unos días con mi padre que sigue teniendo la cabeza muy clara y el corazón muy generoso, me confesó que cuando estudiaba medicina (fué un cirujano magnífico) había tenido 19 Matrículas de Honor que es la máxima calificación que se concede en la Universidad española. Al preguntarle yo el por qué no lo había contado antes, su respuesta fue "esas cosas no se cuentan". En su caso es una muestra más de su profunda humildad. Y cuento esto porque a veces no valoramos suficientemente a los genios cuando los tenemos demasiado cerca. Algo de esto pasa con Oscar Niemeyer, el maestro. Es tanta la calidad de su trabajo que ya nos hemos acostumbrado. Pero esta celebración irrepetible es una ocasión única para proclamar bien alto la máxima calidad de la arquitectura del maestro.

Supongo que también Niemeyer, como lo hizo Le Corbusier con él cuando empezaba, habrá animado a los más jóvenes. Y más de una vez le habrá también gritado a ese estupendo arquitecto que es Mendes da Rocha. "¡Bravo Paulo, bravo!". Y así Oscar Niemeyer con Paulo Mendes da Rocha y con Le Corbusier, han conseguido para Brasil, su país, una capacidad de ser reconocido en todo el mundo por su arquitectura fuerte, radical, poderosa. La arquitectura de Niemeyer es a Brasil como el Barroco a Italia o el Gótico a Francia. Algo más que sólo una brillante aventura personal. Y aquellas viejas acusaciones de radicalidad son ahora como joyas que adornan su corona de gloria.

Las obras de Niemeyer son básicamente estructuras. ¿Cómo podrían no ser estructuras las obras del maestro? Estructuras capaces de hacer volar como los pájaros a sus artefactos arquitectónicos. Eso es lo que ha hecho toda su vida Oscar Niemeyer, arquitecturas que venciendo la gravedad vuelan para hacer soñar a los hombres. Como lo han hecho todos los grandes arquitectos de la Historia. Estructuras son las obras de Le Corbusier y las de Mies van der Rohe.

Y aunque es claro que las curvas prevalecen en las formas arquitectónicas de Oscar Niemeyer, su arquitectura no es tanto como se ha dicho "la lucha contra el ángulo recto" cuanto una búsqueda de la estructura más lógica, más radicalmente lógica. Cuando toca ángulo recto, pues ángulo recto. Pero cuando toca diagonal o curva, pues curva y diagonal. La lógica aplastante de la mano de la Belleza, de la Venustas. Pues si Oscar Niemeyer llega tantas veces a atrapar la Belleza lo hace cumpliendo puntualmente con la Utilitas y con la más perfecta Firmitas. Parece mentira cómo aquellos preceptos vitruvianos que parecen tan lejanos pueden estar tan cercanos en la arquitectura mejor. En toda la obra de Niemeyer la Utilitas y la Firmitas y la Venustas convergen siempre con precisión sorprendente. Con las curvas, y con la recta cuando es necesario.

Y si Oscar Niemeyer es un maestro en las grandes obras, todas ellas bien conocidas, también lo es como no podía ser menos, en las más pequeñas. Su casa de la Estrada dos Canoas de 1953, debería estudiarse en las Escuelas de Arquitectura junto a la Casa Farnsworth de Mies o la Ville Savoie de Le Corbusier. Indicándonos claramente que otros caminos son posibles. El derroche de libertad siempre presente en Oscar Niemeyer se conjuga en esta pequeña gran casa con una sabiduría profunda para producir una obra genial, como si de un arquetipo se tratara.

O el bellissimo Panteón de la Libertad de 1985 que es un prodigio de síntesis de toda su arquitectura inundada de luz matizada por la sombra. Y la Catedral de Brasilia de 1970, no la habría hecho mejor un creyente. Oscar Niemeyer, creyente a su modo ("de izquierdas, católico y sentimental" diría Valle Inclán) produce un espacio sorprendente. Recordaré aquí como sus capillas de los años 50, bellísimas, como manos atrapando el cielo, tuvieron un eco cierto en la arquitectura religiosa española de aquellos años. Y tantas cosas que podríamos decir del maestro.

Oscar Niemeyer es un gigante de la arquitectura contemporánea capaz de vencer al tiempo con su obra. Y nosotros hoy, aquí, podemos felizmente celebrar que siga entre nosotros. Él y su arquitectura, que han pasado ya con voz poderosa a la Historia.

¡Felicidades maestro! ¡Bravo Oscar Niemeyer! ¡Bravo Oscar, bravo!